

CRÍTICA DE CLÁSICA

Incógnitas despejadas

Festival de Torroella

Intérpretes: Gli Incogniti;
Amandine Beyer, violín y dirección
Lugar y fecha: Auditori Espai Ter
(18/VIII/2019)

JORGE DE PERSIA

Llegamos casi al final de la programación de esta edición de Torroella. Qué tiempos aquellos en que los nobles o incluso las dignidades eclesiásticas apostaban por el arte como proyecto. También tenían en sus manos cruentas guerras y el malvivir de sus súbditos. Eran espacios aislados de la sociedad –al menos hasta tiempos de Haydn y su relación con los Esterhazy– cuando incluso el gran maestro aparecía como aislado en esa caja de música. A esta etapa ha dedicado la mayor parte de su concierto la magnífica violinista Amandine Beyer con su grupo de creación Gli Incogniti, un pequeño conjunto

en su sentido convencional y al acabar esa parte leer en sentido inverso. Técnicas que vienen desde tiempos del Renacimiento por lo menos. Pero Haydn siempre miró al futuro, aunque dentro de una tradición y sus componentes ideológicos, y con una orquesta pequeña, no diferente de las del barroco versallesco por ejemplo, compone dando pasos firmes al restablecimiento del orden clásico dieciochesco. Menos contrapunto, más homofonía, contrastes y juegos rítmicos sí, pero todo en su medida. Más adelante *Tempora mutantur*, tal el nombre del programa, su experiencia musical abrirá las puertas al primer romanticismo que manifiesta Beethoven, Mozart mediante. Y para entonces, el compositor sale de su caja aislada y participa como individuo en su obra y la sociedad. Dos muy bellas versiones de los conciertos para violín de Haydn, el en fa mayor con clavicémbalo solista, y otro en sol mayor centraron el programa. Elegancia en los diálo-



PERE DURAN / NORD MEDIA

Gli Incogniti con la violinista Amandine Beyer

instrumental –en este caso unos 18 instrumentistas (para aclarar porque hubo preguntas: había tres cellos en lugar de dos anunciados y la citada viola da gamba era en realidad un violone, el contrabajo de la familia. En este caso Gli Incogniti trabajaron para rememorar el sonido de las primeras sinfonías de Haydn –que los tiempos modernos interpretan con orquestas posteriores– y además subrayando algunos de sus artilugios en la composición, por ejemplo el roverso que usa en la *Sinfonía n.º 47*, es decir, la lectura de una partitura

gos clavecín-violín en el primero, sutil el teclado, acertada ornamentación y un fraseo delicioso por parte de Beyer, que se hicieron extensivos al concierto en sol mayor.

Finalmente el cierre con la *Sinfonía n.º 64*, que Haydn consciente de su momento (c.1775) llamó *Tempora mutantur* realmente cambiante, aunque aún esta obra dispone de la plantilla tradicional, con un excelente trabajo de la cuerda alta –sonido homogéneo, matices y exquisito fraseo– bien compensado por los vientos (trompas, oboes y fagot).●